

## SAGGI DANTESCHI

Giorgio del Vecchio. - Torino, 1965.

Con motivo del Séptimo Centenario del nacimiento de Dante Alighieri, ha escrito Giorgio del Vecchio el librito titulado *Saggi danteschi*. Ensayos sobre Dante. La pluma noble y prestigiosa del eminente jurfilósofo italiano se ocupa en estos ensayos de algunos temas espi- gados en las obras del inmortal florentino. Seis ensayos y un soneto sobre Rávena componen el librito que comentamos. Los ensayos se titulan: Dante y la idea de la paz universal; Dante y la justicia penal; justicia, amor y pecado según Dante; sobre el pensamiento político de Dante bajo un régimen único que él llama *monarquía* o *imperio*. Función de la autoridad y majestad imperiales es asegurar la paz en el mundo. El derecho de esta autoridad corresponde evidentemente al imperio romano con la ciudad de Roma como centro. El imperio sin embargo es algo más que un Estado; es la misma *civilidad* humana universalmente entendida. Aunque hoy la concepción política de Dante nos parezca anacrónica y utópica, no podemos dejar de reconocer el profundo motivo de verdad que hay en dicha concepción y que tiene sentido y vale hoy tal vez más que en los tiempos del autor de la Divina Comedia. La unidad del género humano hay que entender ahora como la asociación de todos los Estados en un mismo espíritu de paz y progreso. El postulado de la paz universal, fundada sobre la unidad de espíritu, que tuvo en Dante un sublime apóstol, es una idea eterna.

Dante extrajo el sistema de los pecados, los delitos y las penas, de los libros sagrados y de los comentarios de Santo Tomás a la *Ética* de Aristóteles. Con estos esquemas formales y la materia histórica y poética de que hizo uso, Dante representó un cuadro vivo e inmenso de incomparable poder expresivo, de todos los vicios y todas las pasiones de que es capaz la naturaleza humana. El *Infierno* de Dante aparece dominado por la idea de la justicia: una justicia absoluta e implacable decretada por Dios. El sistema penal de Dante obedece a un criterio superior tanto a la moral como al derecho. Por eso para él el delito es

esencialmente un pecado y la pena esencialmente una penitencia. No es la justicia humana sino la divina la que está en juego.

Dante ha usado la palabra amor en sus varios significados. La ha usado en el más alto sentido teológico, es decir, como sinónimo de la divinidad misma; la ha usado como caridad, es decir, devoción hacia Dios y estimación del prójimo en general; la ha usado en especial como afecto paterno, materno y filial; la ha usado como inclinación recíproca entre dos seres, que puede ser un sentimiento gentil, pero también un apetito libidinoso. Esta multiplicidad de significados, que corresponde a los varios motivos del alma humana, hace aparecer al amor ora como elevación sublime, ora como pasión culpable. Este contraste asume formas dramáticas que Dante representa con arte estupendo. El drama psicológico y ético que presenta la pasión amorosa tiene su expresión más clara en el episodio de *Francesca da Rimini*. No obstante la indulgencia y simpatía que Dante muestra por los protagonistas de este episodio, hace caer sobre ellos la justicia absoluta de Dios.

El pensamiento político de Dante se encuentra expresado no sólo en el tratado de la *Monarquía* sino también en el *Convite*, las *Epístolas* y la *Comedia*. El problema principal que plantea el pensamiento político de Dante es el de cómo concilia él su idea del Estado Universal—Imperio— con la existencia de los Estados particulares, o en otras palabras, de los entes políticos menores. Con este problema se conecta el de si Dante tenía la idea de un Estado italiano unitario. Sobre el primer problema Del Vecchio opina que Dante señala las relaciones entre el monarca universal y los Estados particulares de modo vago y genérico. Sobre el segundo problema no hay duda de que Dante admitió la realidad de su tiempo de una Italia dividida en varios Estados, queriéndola solamente subordinada a la suprema autoridad del emperador. No obstante, hay abundantes pruebas de su sentimiento de la unidad italiana.

Del Vecchio aboga por la erección de una estatua de Dante en Roma, así como existe en esta ciudad una de Goethe y otra de Víctor Hugo. Y aboga también para que la actual Casa de Dante se convierta en museo con una biblioteca anexa. Se sobreentiende, museo y biblioteca de cosas y libros de Dante o mejor sobre Dante.

Dante habría colocado en el *Infierno* a todos los sembradores de discordias que perturban la vida italiana actual. Del Vecchio termina sus ensayos con un apéndice: *Rávena*, soneto a la ciudad que guarda los restos de Dante. Por este sólo hecho Rávena se convierte en una segunda Roma.

B. Mantilla Pineda